

THE HOMILY FOR THE FEAST OF THE EXALTATION OF THE HOLY CROSS. September 14th 2025.

Readings. Numbers 21:4-9. Philippians 2:6-11. John 3:13-17

Our Theme this weekend: THE MEANING AND MYSTERY OF THE CROSS IN OUR CHRISTIAN LIFE.

Dear brothers and Sisters in Christ,

Today, we gather to celebrate the Feast of the Exaltation of the Holy Cross; a feast that invites us to reflect on the profound mystery of our Salvation.

When you look at the cross, what comes to mind first is to see the cross as an instrument of suffering, defeat and shame. Yet through the lens of faith, it is the ultimate symbol of love and victory. We have all heard the phrases, “No sweet without sweat”, and no glory without the cross, no achievement without sacrifice”. In the Gospel of John, when Jesus was talking about His impending crucifixion and death, he said: ***“When am lifted up from the earth, I will draw all people to myself”*** (John 12:31-32) This profound statement reveals the paradox of the cross: it is in the moment of apparent defeat that Christ achieved the greatest victory over sin and death.

The death of Christ on the cross put an end to death and opened the way to new life in God. Salvation through the cross became the greatest irony in human history. For those who had thought that Christ’s death on the cross was His end, were proved wrong to see that through the Cross God made a new generation by making reconciliation available for everyone.

This feast refers to the triumph of the Christian faith, symbolized by the cross, not of death but of life. On the cross the saving action of Christ was manifested, and those who faithfully embrace what the cross stands for, find peace, love and experience God’s presence.

The cross also reminds us of God’s Infinite love for humanity. On the cross God gave us the best of Himself; the total sacrifice of His Son Jesus Christ our Lord. Our Christian vocation begins with a very beautiful and meaningful ceremony, the

celebration of Baptism. In Baptism we begin a new life, that is the moment we are born again as God's children, destined for Salvation. Our journey to heaven, technically speaking begins at Baptism. Baptism sets us on the road to Calvary, to face the cross and to finally share in the glory of the risen Lord. At baptism we die to our sins and rise to new life with a new name and a new Identity-Christian, that is, for Christ and of Christ.

Ordinarily, what people go through in life, reveals that our Christian vocation does not necessarily guarantee a life of peace, and our life of discipleship is not necessarily a bed of roses either. ***Remember the teaching of Jesus we heard four weeks ago, from the Gospel of Luke (12:49-53) where Jesus says: "I have come to set the earth on fire, and how I wish it were already blazing".*** Jesus, in the synoptic Gospels of Matthew 16:24, Mark 8:34 and Luke 9:23, calls us to a life of self-denial and willingness to endure hardships and suffering for His sake, to uphold the Gospel values in defense of the meaning of the cross, as opposed to modern cultural trends that are anti-Christian.

Any kind of reaction or behavior that makes it difficult for one to practice their faith, becomes a cross in one's faith journey. For instance, if there is no peace in a family, where parents are constantly at loggerheads with each other, and the children are doing anything they want, including disrespect to their parents. When the family environment is marked by chaos and anger; then one's faith is at the cross roads. These are not only human problems, but also signs of a heavy cross in one's life of faith.

Both Christians and non-Christians alike, face crosses of different kinds, such as physical illness, emotional or psychological pain, injustice, hatred, hunger and natural calamities, the list is endless. These realities can have a heavy toll in one's life. If we are subjected to these crosses and endure them with the help of faith, then we harvest spiritual benefits.

Any meaningful cross must point to Christ, must have something to do with redemption, must have something to do with love of God and love of neighbor. Many of the revered saints experienced heavy crosses of rejection and persecution for the sake of Christ, in order to bring many to Christ.

When you hang a cross or a crucifix around your neck or in your house, is a clear testimony that you belong to Christ. It is a visible manifestation of your faith. It is a visible sign of your relationship with Christ, with hope that it is concomitant with your inner faith commitment.

As we honor the cross today, let us remember that it is a sign of hope, a beacon of God's mercy, and testament to the power of Christ' sacrificial love. May we always find strength and peace in the cross of Christ, and may it lead us closer to the fulness of life in God. AMEN.

Rev. Fr. Silverino Kuebuga, A.T. Pastor

HOMILÍA PARA LA FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ. 14 de septiembre de 2025.

Lecturas: Números 21, 4-9; Filipenses 2, 6-11; Juan 3, 13-17.

Nuestro tema de este fin de semana: EL SIGNIFICADO Y EL MISTERIO DE LA CRUZ EN NUESTRA VIDA CRISTIANA.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Hoy nos reunimos para celebrar la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz; una fiesta que nos invita a reflexionar sobre el profundo misterio de nuestra Salvación.

Al contemplar la cruz, lo primero que nos viene a la mente es verla como instrumento de sufrimiento, derrota y vergüenza. Sin embargo, desde la perspectiva de la fe, es el símbolo supremo de amor y victoria. Todos hemos escuchado la frase: «No hay dulzura sin sudor», ni gloria sin cruz, ni logro sin sacrificio. En el Evangelio de Juan, al hablar de su inminente crucifixión y muerte, Jesús dijo: «Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Juan 12:31-32). Esta profunda afirmación revela la paradoja de la cruz: es en el momento de aparente derrota que Cristo logró la mayor victoria sobre el pecado y la muerte.

La muerte de Cristo en la cruz puso fin a la muerte y abrió el camino a una nueva vida en Dios. La salvación a través de la cruz se convirtió en la mayor ironía de la historia de la humanidad. Para quienes pensaban que la muerte de Cristo en la cruz era su fin, se equivocaron al ver que a través de la cruz Dios creó una nueva generación al poner la reconciliación al alcance de todos.

Esta fiesta se refiere al triunfo de la fe cristiana, simbolizada por la cruz, no de muerte, sino de vida. En la cruz se manifestó la acción salvadora de Cristo, y quienes abrazan fielmente lo que la cruz representa encuentran paz, amor y experimentan la presencia de Dios.

La cruz también nos recuerda el amor infinito de Dios por la humanidad. En la cruz, Dios nos dio lo mejor de sí mismo: el sacrificio total de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Nuestra vocación cristiana comienza con una ceremonia muy

hermosa y significativa: la celebración del Bautismo. En el Bautismo comenzamos una nueva vida; es el momento en que nacemos de nuevo como hijos de Dios, destinados a la Salvación. Nuestro camino al cielo, técnicamente hablando, comienza en el Bautismo. El Bautismo nos pone en el camino del Calvario, para enfrentar la cruz y finalmente compartir la gloria del Señor resucitado. En el Bautismo morimos a nuestros pecados y resucitamos a una nueva vida con un nuevo nombre y una nueva identidad: cristiana, es decir, para Cristo y de Cristo.

Normalmente, lo que las personas experimentan en la vida revela que nuestra vocación cristiana no necesariamente garantiza una vida de paz, y nuestra vida de discipulado tampoco es necesariamente un camino de rosas. Recuerden la enseñanza de Jesús que escuchamos hace cuatro semanas, del Evangelio de Lucas (12:49-53), donde Jesús... Dice: "He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!". Jesús, en los Evangelios sinópticos de Mateo 16:24, Marcos 8:34 y Lucas 9:23, nos llama a una vida de abnegación y a estar dispuestos a soportar las dificultades y el sufrimiento por su causa, a defender los valores del Evangelio en defensa del significado de la cruz, en contraposición a las tendencias culturales modernas anticristianas.

Cualquier reacción o comportamiento que dificulte la práctica de la fe se convierte en una cruz en nuestro camino. Por ejemplo, si no hay paz en una familia, donde los padres están constantemente en desacuerdo y los hijos hacen lo que quieren, incluso faltarles el respeto. Cuando el entorno familiar está marcado por el caos y la ira, entonces la fe se encuentra en una encrucijada. Estos no son solo problemas humanos, sino también señales de una pesada cruz en nuestra vida de fe.

Tanto cristianos como no cristianos enfrentan cruces de diferentes tipos. De diversos tipos, como enfermedades físicas, dolor emocional o psicológico, injusticia, odio, hambre y calamidades naturales, la lista es interminable. Estas realidades pueden tener un alto costo en la vida. Si nos sometemos a estas cruces y las soportamos con la ayuda de la fe, cosecharemos beneficios espirituales.

Cualquier cruz significativa debe apuntar a Cristo, debe tener algo que ver con la redención, debe tener algo que ver con el amor a Dios y al prójimo. Muchos

santos venerados experimentaron pesadas cruces de rechazo y persecución por causa de Cristo, para llevar a muchos a Cristo.

Cuando cuelgas una cruz o un crucifijo alrededor de tu cuello o en tu casa, es un claro testimonio de que perteneces a Cristo. Es una manifestación visible de tu fe. Es un signo visible de tu relación con Cristo, con la esperanza de que sea concomitante con tu compromiso interior de fe.

Al honrar la cruz hoy, recordemos que es un signo de esperanza, un faro de la misericordia de Dios y un testimonio del poder del amor sacrificial de Cristo. Que siempre encontremos fuerza y Paz en la cruz de Cristo, y que nos acerque a la plenitud de la vida en Dios. Amén.

Rev. Padre Silverino Kwebuza, AJ-Pastor